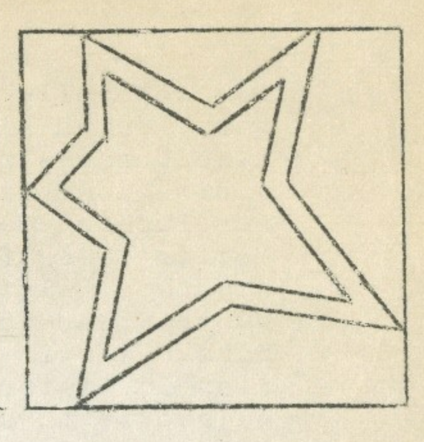
BANDERA ROJA



Número 1. Noviembre 1968

EDITORIAL

"Prioridad de las ideas vivas sobre las ideas librescas" LIN-PIAO.

Dos polémicas dominan la discusión entre los núcleos de militantes que pretenden impulsar al movimiento obrero y popular en España: cuál es el proceso por el que se construyen las organizaciones revolucionarias (tanto las organizaciones de masas como su vanguardia) y como ir dando un objetivo revolucionario al movimiento de masas embrionario evitando al máximo el peligro reformista y parlamentarista.

Porque consideramos que el desarrollo ideológico y político - organizativo de un movimiento revolucionario - es el resultado de la práctica de las masas (y no de la elaboración u organización interna de un grupo de individuos) y de la conciencia revolucionaria de esta práctica por parte de los cuadros del movimiento de masas (y no el conjunto de ideas importadas por núcleos de "pensadores" aislados).

Porque la experiencia del movimiento obrero y popular mundial ha demostrado sobradamente que un movimiento que quiera ser revolucionario debe serlo desde su comienzo, que desde sus inicios debe darse formas de lucha y de organización combativas, que su objetivo explícito - aunque no sea inmediato - debe ser la conquista del poder y la instauración de un nuevo sistema de poder político, que constantemente debe desarrollar una lucha ideológica para promover la conciencia socialista de las masas, y que un movimiento construído sobre bases políticas y organizativas corporatistas o reformistas difícilmente superará este estadio.

Porque no concebimos el proceso de construcción de las organizaciones revolucionarias al margen de la lucha, por débil, por limitada que sea, de las masas, porque este proceso organizativo debe ir estrechamente ligado a la acción de las masas, debe servir a esta acción y ser resultado de ella y no un proceso autónomo de un grupo de individuos que se alejan de las masas populares para organizarse entre ellos.

Por todo ello creemos que los militantes comunistas no deben ni ahogarse en un sinfín de pequeñas acciones espontáneas y sectoriales, desesperadas a veces, corporatistas casi siempre, ni construir una organización artificial, separada de las masas e incapaz de ayudarlas en sus luchas, menos aún elaborar una estrategia arbitraria, en el mejor de los casos fruto de una práctica de "lectura" y no de trabajo de masas. Los militantes comunistas deben en estos momentos constituírse en núcleos por sector de trabajo, deben darse una base ideológica homogéneas a partir de los principios del marxismo-leninismo y de la experiencia histórica del movimiento obrero y popular ; deben promover en su sector la creación de plataformas que a través de la agitación y la propaganda sirvan para movilizar y organizar a las masas; deben ponerse al servicio de las luchas de éstas, procurando que vayan lo más lejos posible. Estos núcleos deben construir las plataformas con todos los militantes - cualquiera que sea su organización, sus principios ideológicos - que estén dispuestos a desarrollar un trabajo de masas y a promover la construcción de organizaciones de masas revolucionarias. Estos núcleos deben desarrollar una lucha ideológica incansable en favor del socialismo, de como hay que entender el proceso de su construcción(1), contra las desviaciones reformistas o aventuristas en el movimiento obrero y popular. Los núcleos y las plataformas deben ir a buscar a las masas allí donde se encuentren, deben reunirlas primero, deben desarrollar su propaganda y agitación a partir de los contactos que hayan tenido con ellas, deben procurar que en la preparación y realización de estas actividades participe el mayor número de personas, deben darse solamente la organización necesaria para posibilitar el contacto con las masas y facilitar la acción de éstas. Los núcleos de militantes revolucionarios son a la vez educadores de las masas y educados por éstas.

"Bandera roja" es el órgano de expresión, de reflexión, de un conjunto de núcleos de comunistas. "Bandera roja" debe ser el lugar donde se elabore políticamente la experiencia de cada uno de estos núcleos para facilitar el trabajo posterior de estos. "Bandera roja" se nutrirá de las ideas vivas que el trabajo de los militantes de estos núcleos aporte, o desaparecerá.

¿Significa esto acaso la constitución de un grupo más? ¿No es suficientemente negativa la actual proliferación de grupos y gropúsculos? Las exclamaciones ante tal proliferación no dejan de ser gratuitas. En primer lugar por lo inevitable de esta situación: la debilidad del movimiento de masas, la escasa implantación y experiencia de los grupos de militantes, da lugar a que cada uno de ellos parta de una experiencia limitada teórica como prácticamente; al no haber un marco de referencia y un campo de verificación común, cada grupo elabora posiciones propias, resultado a la vez de una experiencia tan pobre como intransmisible. En segundo lugar porque esta proliferación no es necesariamente negativa: el tipo de tareas actuales, núcleos que buscan las formas de trabajo que les permita ligarse a las masas, movilizar a éstas, exige una multiplicidad de formas de organización, una búsqueda permanente de métodos de agitación y propaganda, que puede ser facilitado por la diversidad de los grupos, cada uno esforzándose en su trabajo en encontrar medios eficaces. Lo negativo no es la existencia de grupos, sino la actividad de éstos cuando la polarizan en la crítica de los otros grupos, cuando en vez de encontrar las formas de ligarse a las masas se dedican a declamar palabras huecas - sea "dictadura del proletariado" o "democracia" - al margen de la práctica y de la comprensión de las clases populares.

No pretendemos ni mucho menos que el problema del Partido, de la dirección revolucionaria del movimiento obrero y popular, sea secundario. Sólo constatamos que, desgraciadamente, no es inmediato. El progreso del movimiento de los trabajadores irá generando su dirección revolucionaria, en la medida que haya militantes que lo impulsen, que le den fuerza combativa y coherencia ideológica en forma progresiva,

es decir, a partir de las reivindicaciones resentidas en el presente y de la conciencia actual. Pero estos militantes no pueden ser el Partido. Si pretendieran organizarse entre ellos, no solamente crearían una organización que estaría al margen de las masas e incapacitada para dirigirlas, sino que se consagrarían a un trabajo interno estéril que les distraería de lo único que les puede cualificar de militantes revolucionarios: Su trabajo de agitación y propaganda entre las masas populares.

¿La constitución de los núcleos comunistas de B.R. significa acaso que consideramos que no hay en estos momentos, en Barcelona, en Cataluña, organizaciones válidas para desarrollar un trabajo revolucionario? No, no es exactamente esto. Creemos que hay en estos momentos embriones de organizaciones de masas (comisiones, etc.) en el marco de las cuales se pueden crear o desarrollar plataformas de trabajo de masas revolucionario (plataformas de acción popular u obrera en barrios y en empresas, plataformas de estudiantes revolucionarios en los centros de enseñanza). Pero creemos también que los núcleos políticos existentes para desarrollar estas tareas son tan débiles que no representa ninguna ventaja el integrarse en uno de ellos y además trabajan a partir de una línea general que nos parece discutible (reformista los "democráticos", aventurista los ultras de la dictadura del proletariado) y sobretodo con unos métodos (parlamentarios o gritos en el desierto) que por ahora no han servido ni para lograr la movilización de las masas ni tan sólo para ir ligándose a ellas.

¿Hacemos pués la crítica de todo lo existente? Sí que reconocemos los límites actuales de los embriones de organizaciones de masas, sí que creemos que hay diversas críticas a hacer a la línea política, a las formas de trabajo de los diferentes grupos. Pero no consideramos en cambio que nuestro papel sea convertirnos en censores de todo lo que hoy existe en el movimiento obrero y popular, no tenemos una verdad que oponer al resto del mundo. Tenemos unos determinados criterios para empezar y desarrollar un trabajo de masas, en el curso de éste iremos precisando - por la práctica - las formas de agitación y propaganda, iremos participando en la elaboración del análisis global y de la estrategia del movimiento obrero y popular que debe hacer éste a través de todos sus cuadros. Y también en el curso de este trabajo criticaremos lo que nos parezca que frena la movilización y organización popular cuando se manifieste concretamente en la práctica y sea comprensible para las masas. Pero nos negamos a existir en función de la crítica de todos los otros grupos, nos negamos a empezar a trabajar haciendo la crítica abstracta del resto del mundo.

¿Pretendemos trabajar sólos o buscamos la unificación con otros grupos existentes? Ni lo uno ni lo otro. Partimos de la existencia y trabajo de núcleos de comunistas que no buscan a los otros grupos sino las formas de agitación y propaganda para desarrollar un trabajo de masas. No queremos contactos entre núcleos separados, al margen de la práctica del movimiento popular, ni discusiones a partir de ideas librescas. Pero en cambio, en cada sector de trabajo, buscaremos a todos los grupos, a todos los militantes con los cuales desarrollar una agitación y propaganda que sirva para movilizar y unir a las masas populares, que sirva para unirnos a ellas y progresivamente unirnos entre nosotros a medida que avancemos en nuestra práctica de trabajo de masas, en nuestra práctica común.

"Bandera roja" defiende, sin transigencias ni compromisos, los principios del marxismo-leninismo, del movimiento obrero y popular revolucionario. Pero estos principios sólo nos proporcionan "una guia para la acción", unos criterios para nuestro trabajo. Y éste consiste en promover la movilización y la organización popular, buscando primero las formas de unirnos a las masas. Para ello estamos dispuestos a trabajar junto a todos los militantes que estén al servicio del pueblo y de sus luchas. A todos ellos va nuestro respeto y nuestra colaboración concreta aunque no coincidamos en todas nuestras apreciaciones, aunque

pertenezcan a organizaciones que puedan ser tildadas de "reformistas" o "izquierdistas". Nuestro respeto por su trabajo, nuestra colaboración cuando estemos de acuerdo en las formas de agitación y propaganda de masas. Pero ni lo uno ni lo otro para los demócratas recolectores de firmas ni para los "revolucionarios" verbalistas y pasivos para los cuales la Revolución llena su hora pero no su vida.

Los grupos de comunistas de "Bandera roja" no pretenden crear ni una organización ni desarrollarse como tales. Sus militantes se dan la organización mínima para promover su trabajo de masas, no buscan desarrollar esta organización sino las plataformas de trabajo de masas. El progreso de este trabajo se manifestará por los avances de la movilización y de la organización popular y solamente entonces podremos plantearnos la conveniencia de un progreso organizativo de los grupos comunistas.

---

(1) Desde el momento en que se construyen, por el combate, las organizaciones revolucionarias, hasta el desarrollo de la gestión social y de la conciencia socialista cuando la eliminación de la propiedad privada se ha realizado.

tareas politicas en el barrio

Es en el barrio donde el Movimiento Popular tiene su mínima y más clara expresión tanto política como organizativa. La existencia de diversas clases sociales y su respectiva relación política expone de manera clara, tanto su importancia en la lucha contra el franquismo y el capitalismo monopolista, como los peligros que conlleva una alianza o una alianza no correcta, entre la clase obrera y estas determinadas clases sociales. Ya desde los primeros embriones de organización política en los barrios, debe cuidarse la importancia política y organizativa que debe jugar el trabajo de agitación y propaganda en las fábricas. Ahora bien, esta tarea, no debe llevar en ningún momento a despreciar posibilidades concretas de agitación y movilización a través de las necesidades asistenciales del barrio.

1.- Análisis de las condiciones económicas y sociales del barrio.

Tiene una importancia fundamental el conocimiento, tanto económico como social de una zona determinada para el trabajo político. En este sentido, es necesario previa y paralelamente al trabajo de organización, realizar un análisis general y concreto de:

a) las fábricas más importantes y en algunos casos determinantes de la actividad del barrio y de sus condiciones de trabajo: reglamento interior, sistema de primas, régimen de convenios colectivos, horarios, turnos, etc.

b) las necesidades asistenciales básicas y que en muchos barrios (sobretodo obreros) pueden jugar un importante papel para la agitación y la organización política; Sanidad,

Enseñanza, Vivienda, etc.

c) las organizaciones, embriones de organizaciones, etc. que realizan un cierto trabajo localizado en determinados aspectos de la lucha política, en determinadas capas sociales: comisiones de Maestros, C.O.J., y de las Comisiones Obreras de Fábrica.

2.- Objetivos Politico-organizativos inmediatos.

Un doble objetivo se impone para desarrollar un correcto trabajo en el barrio.

a) Iniciar las tareas de análisis político, enumeradas anteriormente.

b) Iniciar un trabajo de formación ideológica y de propaganda política en el seno de una mínima organización unitaria que supere la diseminación organizativa de las actuales "Comisiones Obreras de Barrio" en algunos barrios, o que unifique los elementos que de manera inmediata están dispuestos al trabajo de constituir un embrión de organización de masas en el barrio.
Esta mínima organización unitaria debe abordar tanto el trabajo de propaganda y agitación política, como el de formación y lucha ideológica. Unitaria, en cuanto a organización, y compleja en cuanto a aspectos del trabajo político a desarrollar. Debe evitarse, por otra parte, querer afrontar diversos sectores: fábricas, enseñanza, barrio propiamente dicho, etc.; sino ser muy modestos en este sentido y atenerse no sólo a la necesidad fundamental (fábricas), sino también a las posibilidades reales tanto físicas como políticas.

3.- Formación ideológica. Propaganda Política.

Gran importancia para estas tareas debe jugar la formación ideológica y la propaganda política, no sólo como aspectos que educan políticamente a las masas del barrio, sino también como aspectos que facilitan la organización: desde el simple contacto físico y la discusión política e ideológica que puede desarrollarse en una Escuela Popular, o un conjunto de seminarios, hasta las formas concretas de recoger información de las fábricas y del barrio de la elaboración escrita de un órgano de expresión y de la posterior distribución, así como de la necesaria ayuda económica.
Aspectos muy importantes a cuidar son, por una parte la necesidad de desarrollar masivamente nuevas formas de propaganda política: murales, pequeños mitings, etc., utilizando desde las Escuelas hasta los Centros Culturales y Ateneos; y por otra parte, dar a la agitación política su forma y contenido correcto. Evitar en las formas de agitación aspectos más propios de la propaganda: declaraciones de principios, declaraciones y manifiestos políticos,...

4.- Papel de la agitación política.

Ahora bien, es muy importante que desde un primer momento se desarrolle un cuidado y sistemático trabajo de agitación política en torno a reivindicaciones concretas del barrio y a aspectos políticos generales. Ello facilitará tanto el clima político necesario para la formación ideológica y la propaganda política, como consolidar las incipientes organizaciones de masas en el barrio.

5.- Aspectos legales, ilegales y clandestinos del trabajo político en los barrios.

Para todo el trabajo de formación ideológica, propaganda y agitación, deben aprovecharse al máximo todas las posibilidades que ofrecen determinados centros culturales... del barrio, lo cual destaca la importancia que tiene el crear unos centros de Atracción Política - a través de la realización de diversas actividades - no sólo por las posibilidades de propaganda, sino también porque facilitan la agrupación de personas, su contacto y la discusión colectiva y, por tanto, la propaganda de cara al barrio.
Tiene extraordinario interés para evitar la represión de la policía política, el mantener clandestinamente las actividades estrictamente organizativas y algunas ligadas al trabajo de propaganda.

Es a partir de estos aspectos generales enmarcados hasta aquí, que puede y debe iniciarse el trabajo concreto en el barrio, paralelamente a un análisis político más completo y de todos y cada uno de los aspectos abordados: formación ideológica, propaganda, agitación y organización.

LA ACTUAL AGUDIZACION DE LA REPRESION

En los últimos meses hemos asistido a un recrudecimiento y aceleración de la represión que se ha traducido en la proclamación del estado de excepción en Euzkadi, la reintroducción de la ley de terrorismo y bandidaje, el paso a tribunales militares en lugar del T.O.P. y el asalto policial a las diversas facultades de Madrid y actualmente en Barcelona. No es necesario indicar que tales medidas represivas obedecen a planteamientos y situaciones políticas muy diferentes pero el punto de vista que merece analizarse puede prescindir de tal consideración.

Lo que es importante es que asistimos nuevamente a la implantación de la represión en sus formas más agudas y violentas y que ello es debido por una parte a las nuevas características del movimiento obrero y popular y por otra a la situación económica del país (congelación de salarios, despidos, paro, restricción del consumo, etc.) que hace necesaria la existencia de una válvula represiva de seguridad - como las leyes mencionadas anteriormente - capaz de contener cualquier alteración del orden establecido por la oligarquía dominante.

Ante todo hay que ver claro que la relajación de las medidas represivas por parte del franquismo, fué una concesión de la oligarquía debida a que el movimiento obrero y popular se abandonó a tácticas reformistas (reivindicaciones economicistas, actuación desde el interior de organismos legales...) que han revestido la forma de tácticas paralegales y que asimismo han supuesto la disolución y desmembración de las organizaciones obreras (de Comisiones Obreras, por ejemplo). Es decir, ante la pérdida de fuerza política del movimiento obrero y popular, la oligarquía ha respondido con el apaciguamiento de sus métodos de represión.

Pero la correlación es tal, que el estallido de nuevas formas de lucha revolucionaria, la superación de los presupuestos reformistas y la implantación de una lucha frontal sin mediatizaciones entre la oligarquía y el movimiento obrero y popular, tal como ha ocurrido últimamente en la universidad de Madrid - hoy en Barcelona - y en Guipúzcoa, con el apoyo popular a la organización nacionalista E.T.A., ha recrudecido la represión y ha pertrechado al régimen de unos mecanismos defensivos necesarios para hacer frente a la crisis económica actual.

El Régimen puede tolerar ciertas actitudes <u>dentro</u> del sistema, pero jamás tolerará actitudes <u>contra</u> el sistema. Y esto último es lo que pretende el movimiento revolucionario. Para ello no hay más salida que preconizar y adoptar una serie de medidas político-organizativas que eviten en lo posible las medidas represivas desencadenadas por la oligarquía.

Estas medidas gravitan sobre dos puntos centrales: 1) la profundización del movimiento y la acción políticos (nuevos objetivos en la lucha), evitando por otra parte la provocación de la policía. En este sentido hay que extremar el trabajo en las masas y mantener una cohesión sólida con lasmismas mediante una estricta correlación entre la dirección del movimiento y las masas,capaz de asegurar la asimilación y elaboración de sus acciones. El paso a niveles de lucha y de movilización más elevados, que lleva al enfrentamiento entre los instrumentos represivos (policía) y el movimiento revolucionario (utilización de la violencia), exige una nueva propaganda política que adquiere formas de verdadera formación ideológica (explicación de la violencia,, terrorismo selectivo...) y nuevas formas de agitación (en barrios, comisiones de maestros...).

2) Extremar las medidas de seguridad, ya que un nivel de lucha superior exige formas de organización que aseguren estas medidas; no hay que olvidar que una escalada revolucionaria puede desencadenar en cualquier momento una represión mucho más fuerte que la actual o eternizar un estado de excepción (véase la reciente prórroga del estado de excepción en Euzkadi) y éste debe prevenirse desde ahora. Así se hace necesaria la diversificación del trabajo de masas (los grupos de comunistas han de trabajar por frentes de lucha autónomamente) y el que estos grupos se diluyan en las organizaciones de masas de manera que fuera de ellas se mantenga un mínimo de organización (sólo la necesaria para capitalizar el trabajo político). Es decir, una organización compacta de comunistas cuyo trabajo sólo se entiende en función del trabajo de masas,

NI "VIA CHECOSLOVACA" NI INTERVENCION SOVIETICA

¿Trágico"error", como dicen los comunistas franceses? ¿Intervención dolorosa pero necesaria, como afirma Fidel Castro? Mucho nos tememos que ni lo uno ni lo atro.

No es un "trágico error" porque la intervención soviética es de una lógica plastante. Sabido es que la estrategia soviética se basa en el equilibrio mundial de los dos bloques, la coexistencia pacífica, como se dice en la terminología oficial. Presupuesto básico de esta estrategia es la vieja teoría del socialismo en un sólo país, según la cual, la revolución mundial pasa por el fortalecimiento del núcleo soviético, y todos los movimientos tácticos deben subordinarse al imperativo máximo de la consolidación de este núcleo. El desarrollo económico del mismo sólo es posible en una situación de paz mundial, es decir, de mantenimiento del <u>statu quo</u>, para lo cual hay que entenderse con la potencia rectora del campo opuesto - los Estados Unidos - y adoptar, en el mejor de los casos, una táctica gradualista de modificación del equilibrio de fuerzas que no ponga jamás en peligro las posibilidades de desarrollo de la U.R.S.S. y su bloque.

Partiendo de esta base, los dirigentes soviéticos están siempre a punto de impedir todas aquellas acciones o frustrar todas aquellas iniciativas que pongan en peligro ek equilibrio interior de su propio campo, entendiendo por equilibrio no sólo la intangibilidad de los datos estratégicos, sino también y fundamentalmente, la CONSERVACION DE LA ACTUAL ESTRUCTURA DEL PODER Y DE LAS FUNCIONES DE DIRECCION. Concretamente, en la óptica soviética, la conservación del equilibrio en el bloque socialista, significa la conservación del poder por parte de la burocracia oficial - del partido y del Estado -. La única modificación aceptable es, para ellos la incorporación a las instancias supremas del poder de algunos grupos de dirigentes económicos, de orientación tecnocrática, altamente especializados y admiradores, en buena parte, de las experiencias y técnicas del mundo capitalista desarrollado.

Las reformas económicas emprendidas recientemente en los países socialistas tienen, en lo fundamental, un carácter técnico y aumentan el poder específico de los dirigentes económicos - planificadores, directores de empresas, técnicos comerciales, ingenieros, etc. - Pero, hasta hora, la reforma ha sido compatible con el mantenimiento de las viejas es-

tructuras de poder: ninguna reforma se ha hecho a base de la participación plena y activa de las masas trabajadoras. En este sentido, la "vía checoslovaca" no se diferenciaba en nada de las restantes "vías" de los países del bloque socialista. En todas ellas se carga el acento en la restauración de los mecanismos del mercado, en los incentivos materiales e individuales, en la civilización de consumo. Y en todos los países, este desarrollo de los valores individualistas, tecnocráticos y "consumistas" va aparejado con el alejamiento de las masas de los mecanismos de poder, con su despolitización, con su sumisión al control del aparato burocrático. Esta es, en líneas generales, la vía que siguen actualmente los países socialistas del Este de Europa, y que Checoslovaquia empezó a seguir también bajo el gobierno del depuesto presidente Novotny. Sinceramente, es una vía que no nos atrae, porque no creemos que fomente la formación comunista del hombre ni que impulse los valores comunitarios y solidarios de la humanidad.

¿Dónde está, pués, la diferencia? ¿Por qué los soviéticos han intervenido en Checoslovaquia y no en otros países? Porque en Checoslovaquia ha habido una serie de elementos nuevos que han modificado la correlación interior de fuerzas y han cambiado los datos "clásicos" de la reforma. A diferencia de los demás países del bloque socialista oriental, el viejo aparato burocrático ha presentado una fuerte resistencia al ascenso de los nuevos elementos tecnocráticos. El por qué de esta resistencia es complejo. Por un lado, habrán jugado las tendencias conservadoras de un grupo dominante que quiere mantener las posiciones adquiridas. Por otro lado, es indudable que algunos de los tecnócratas checos llevaban su afán reformista hasta un verdadero culto de la colaboración financiera con los paises occidentales.

Lo cierto es que la resistencia del viejo aparato burocrático ha llevado la lucha - que al principio se desarrollaba, como en los demás países, en el seno de las altas instancias - a la base del partido e incluso fuera de éste, a las masas trabajadoras, a los intelectuales y a los estudiantes. Los elementos "liberalizadores" han tenido que seguir la mecánica puesta en marcha y recurrir a las mismas fuerzas, con lo cual se ha abierto una brecha por la que las inquietudes populares han penetrado a raudales. POR PRIMERA VEZ, EN LA REFORMA ECONOMICA DE UN PAIS DEL BLOQUE SOCIALISTA EUROPEO HA INTERVENIDO UN ELEMENTO AJENO A LOS GRUPOS BUROCRATICOS Y TECNOCRATICOS QUE LA CONTROLAN.

Naturalmente, esta ruptura de los esquemas previstos ha desencadenado un proceso complejo e impetuoso en el que se han mezclado los elementos positivos y los negativos. Su misma impetuosidad ha acelerado el ritmo de la reforma y ha puesto de relieve cuáles son sus tendencias subyacentes, es decir, aquellas tendencias que en los demás países socialistas sólo son visibles con una prespectiva a largo plazo. En los intentos "liberalizadores" de muchos tecnócratas había una clara orientación hacia los países capitalistas y una revalorización abstracta e indiscriminada de valores políticos claramente burgueses, como el de "democracia formal", el de"parlamentarismo", tec. El peligro de penetración financiera occidental era muy grande, dada la necesidad de reconversión de los flujos económicos checoslovacos, después de tantos años de sumisión a los imperativos del bloque socialista. Por otro lado, en la intervención de los intelectuales, de los estudiantes y de las masas trabajadoras, se notaba el influjo de tantos años de despolitización y de falta de información.

Pero lo nuevo, lo importante, lo que rompía los esquemas de la reforma checoslovaca, tanto en su versión novotnyana como en su versión dubcekiana, era el comienzo de una actividad autónoma de las masas trabajadoras. ESTA ACTIVIDAD, ESTA INTERVENCION, CONSTITUIA Y CONSTITUYE LA UNICA POSIBILIDAD DE UNA TRANSFORMACION PROFUNDA DEL CONCEPTO Y DE LA PRACTICA DEL SOCIALISMO.

No era más que un comienzo, y ni siquiera un comienzo unívoco. Pero su desarrollo llevaba implícita la ruptura del poder del aparato burocrático y la transformación del pa-

pel del elemento tecnocrático. PARA FUSTRAR ESTA POSIBILIDAD HAN INTERVENIDO LAS TROPAS SOVIETICAS.

Por esto los comunistas estamos contra esta intervención y contra la pretendida "vía checoslovaca" al socialismo. Lo que nos interesa, lo que realmente importa es este elemento nuevo - la actividad autónoma de las masas - que han intervenido por accidente, al margen de la "vía" codificada. Sólo esta actividad de las masas puede romper efectiva y positivamente el equilibrio de los bloques y superar el inmovilismo de una coexistencia totalmente burocrática. Sólo esta actividad puede volver a poner en marcha la revolución en Europa y fundirla con el movimiento revolucionario del resto del mundo.

DOCUMENTOS

"Bandera Roja" abre aquí su sección de documentos propios de las organizaciones de masas. De este modo, B.R. pretende extender la información del trabajo realizado por estas organizaciones a los núcleos de comunistas, sin que tal reproducción implique siempre la total aceptación de su contenido ni signifique la necesaria vinculación de aquellas organizaciones a nuestra línea ideológica.

COMISIONES OBRERAS DE EMPRESA ANTE LA RENOVACION DEL CONVENIO.

Desde hace algunos días, la CNS ha empezado a preparar ya las negociaciones que han de llevar a término la firma del convenio colectivo.

Ante esta situación los trabajadores debemos analizar dos puntos:

a) Qué han significado los anteriores convenios colectivos,
b) En qué términos nos plantea la burguesía este convenio y cuáles son sus intenciones.

A) A causa de los anteriores convenios los trabajadores hemos sufrido:

Un aumento de salario a cambio de un incremento inhumano de productividad que supone un mayor beneficio para la burguesía y una disminución de puestos de trabajo para la clase obrera.

Un aumento del coste de vida que ha hecho ineficaz el aumento de salarios.

Unas calificaciones profesionales mediante las cuales se crean divisiones entre los trabajadores.

Una legislación sobre faltas, sanciones y premios que no son más que expresiones de la represión y la coacción que la burguesía ejerce sobre la clase obrera.

B) Los motivos por los cuales los burgueses se proponen pactar el convenio los resumimos de la siguiente forma:

Necesitan controlar nuestras reivindicaciones durante dos años, y a cambio de ello nos ofrecen unas mejoras aparentes, cuyos límites han determinado ellos mismos (si no nos convencen en la mesa de negociaciones, impondrán sus condiciones a través del Estado).

Durante el período de negociaciones llevarán nuestra lucha al terreno de su legalidad, con lo cual nos moveremos en el estrecho marco que la

ley nos concede so pena de romper las negociaciones.

Será una situación que intentará aumentar el prestigio de la CNS intentando sacarnos el mal sabor de boca que nos ha dejado su actuación ante la crisis sufrida.

Por todo ello, aceptar las negociaciones significa para nosotros:

1) Atarnos de manos durante dos años, durante los cuales la burguesía nos echará en cara el convenio frente a nuestras reivindicaciones.

2) No obtener ningún beneficio real (más salario a cambio de más productividad y precios más altos).

En consecuencia, la única posición posible es: No aceptar la negociación ni el pacto de ningún convenio.

Hoy nuestra necesidad inmediata es de un

SALARIO SUFICIENTE SIN PRIMAS NI HORAS EXTRAS

Por tanto reivindicamos:

- Jornada de 40 horas semanales.

- Salario mínimo de 300 pts., con escala móvil, que comporte la abolición del sistema de primas y la fijación de una actividad normal según nuestras posibilidades (así se evitarán unos topes de productividad que sólo pueden alcanzar la gente joven y que provocan el desempleo de los obreros mayores de 40 años).

(A completar con las reivindicaciones específicas de cada empresa).

Sabemos que la burguesía no nos concederá ningún tipo de mejoras reales en nuestras condiciones de vida, si no se las arrancamos. Por ello, debemos plantear la lucha a nuestro modo y en las condiciones que nos sean más ventajosas.

(Este documento fué elaborado en Tarrasa por militantes de C.O.J. y C.O.E. durante el pasado mes de septiembre).